

The image shows the front cover of an old, heavily worn book. The cover is light-colored, possibly off-white or light grey, and is covered in numerous dark, irregular stains and smudges, particularly in shades of red, black, and green. A faint, embossed illustration of a cherub or putto is visible in the center, appearing to be in a dynamic, possibly dancing or falling, pose. The word "ENCUENTROS" is embossed in a large, bold, sans-serif font across the lower portion of the cover. The overall appearance is one of significant age and damage.

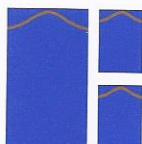
ENCUENTROS

ENCUENTROS

DÁMASO Y EL TRÍPTICO DE AGAETE DE JOOS VAN CLEVE

UN PROYECTO DE / A PROJECT BY

Francisco José Galante Gómez



SAN MARTÍN CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

Las Palmas de Gran Canaria

11 de junio - 31 de agosto de 2014



ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE, EN EL TIEMPO Y EN LA MEMORIA DÁMASO Y EL TRÍPTICO FLAMENCO DE AGAETE

Uno no escribe para contar lo que sabe, sino para saber lo que cuenta. Y para escribir parte de lo que voy a contar, relato algunas experiencias docentes –hace ya muchos años– de una asignatura denominada “Últimas tendencias del arte contemporáneo en Canarias”, integrada en el extinguido plan de estudios de la licenciatura de Historia del Arte en la Universidad de La Laguna.

Aprendí, junto a mis alumnos, que la historia reciente del arte canario es realmente apasionante y singular por su multiplicidad de propuestas y dicciones lingüísticas en un territorio distante a los centros difusores del arte actual. Me sorprendían gratamente las creaciones de los artistas en continua evolución o bien los ya consagrados por sus obras vinculadas con los procesos y las fenomenologías plásticas rabiosamente más vigentes. Y entre ellos figuraba, naturalmente, Pepe Dámaso.

Al mismo tiempo, otro tema que ocupaba –y ocupa– mi interés de estudio e investigación es el arte flamenco y sus relaciones con Canarias (llegué a este camino debido a las peripecias de la vida pues en ella todo es imprevisible), cuyos resultados imparto hace algunos años en cursos de especialidad en la Universidad de Lovaina. También mis alumnos se admiraban –y admiran– de que en contextos tan lejanos entre sí, cerca de cuatro mil kilómetros, fueran tejidos amplios caminos de comunicación social y cultural. Y en ellos viaja con paso firme y propio, lógicamente, Joos van Cleve, el autor del tríptico de Agaete, donde Dámaso había nacido en 1933.

Ahora trato de “encontrarlos”. Pero no escribiré de Joos van Cleve, ni de su “tríptico”, ya lo han hecho en los primeros capítulos de esta publicación personalidades científicas más autorizadas. Tampoco de la explosiva obra de Dámaso iniciada hace más de medio siglo, porque otros excelentes estudiosos me han precedido en esta tarea. Les contaré aquello de Dámaso que pueda tener relación con el referido tríptico y, sobre todo, las versiones inéditas que ha elaborado en torno a

esta prodigiosa obra y otras elaboraciones también relacionadas con el artista flamenco.

Como se sabe, la obra artística de José Dámaso es una de las más vastas del arte contemporáneo español. Las referencias naturalistas, el erotismo y la muerte, representados con una fuerte carga simbólica, ocupan capítulos esenciales de su prolija producción. También conviene valorar la afortunada exploración en otras manifestaciones plásticas, como dibujos, diseños, esculturas, fotografías, intervenciones en espacios urbanos y filmaciones cinematográficas.

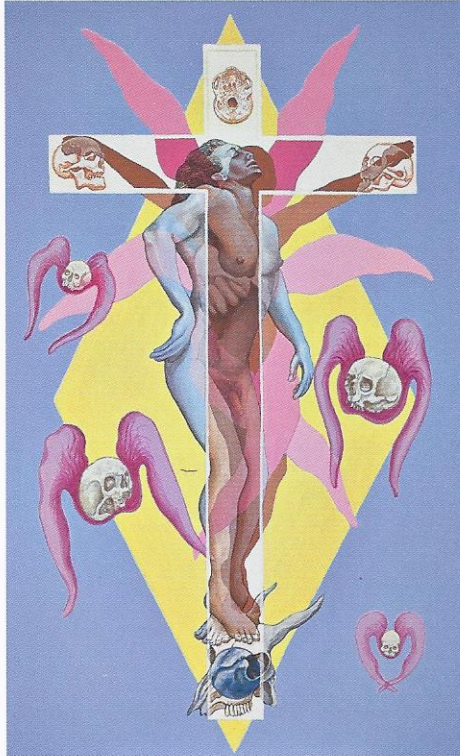
Un densísimo trabajo hecho con generosidad y entusiasmo que ha generado un pensamiento crítico importante. Un debate y un clima de opinión contrastado en los textos de los catálogos de sus múltiples exposiciones, así como en estudios monográficos, en reseñas críticas y en encuentros científicos.

Una obra plástica esencialmente figurativa, imbricada con las corrientes artísticas de los tiempos en las que fue creada. Singularmente, con el modernismo y el simbolismo (con especial referencia a los pintores finiseculares Néstor Martín Fernández de la Torre y Arnold Böcklin), con la explosividad cromática del *Pop-Art* y con la reutilización de materiales característicos del lenguaje del *arte povera*. Una obra, además, con esencias poéticas, arraigada en los perfumes literarios de Tomás Morales, Alonso Quesada, Federico García Lorca y Fernando Pessoa.

Aunque dos temas condensan el trabajo de Dámaso: el erotismo y la muerte, cuyos límites parecen difíciles de precisar. Dámaso desborda en ellos su pasión y descubre realidades descarnadas y sobrecogedoras. Una pasión enigmática del deseo que procede de lo oscuro y lo conduce a lo desconocido. En este terreno, el artista se rige por dos sentidos: el tacto y la vista, ambos servidores del deseo.

Pero la “mirada” de Dámaso se mueve en una estética unitiva entre las antañas visiones espirituales de

Crucifijo (mi amigo africano),
2013
Pepe Dámaso
Acrílico sobre tabla,
200 x 120 cm



la *Virgen de las Nieves* y las obsesiones lascivas de muchas de sus pinturas (mucho más desenfadadas que las representaciones eróticas –*Los Modi*– de Julio Romano, Marcantonio Raimondi, y Waldeck y los sonetos lujuriosos de Aretino), en la que los cuerpos se enlazan y cruzan formando secuencias inquietantes, porque, sencillamente, “expresan”, y ese ha sido siempre la gramática germinal de la pintura.

Placer, ver y tocar; ser visto y ser acariciado. Y otras veces el trasunto sexual tratado como desenlace terrible, como sucede en la *Serie Sida*.

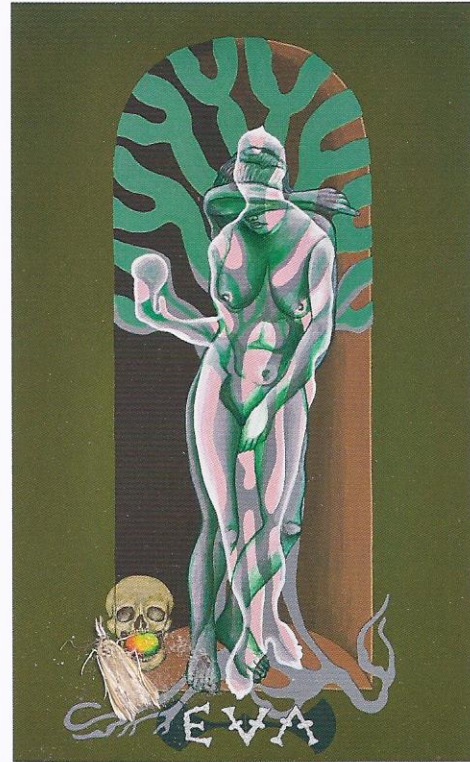
Cuadros con una fuerte carga erótica asociados a un ritual de signos para construir un lenguaje irreductible de la pintura. Y en ellos, Dámaso vive dentro de sus obras. Él es el sujeto, y el espectador mira la acción.

El deseo tiene algo de vegetal: crece, madura, se abre. No es un sentimiento, sino un instinto, en el que no interviene la cabeza sino la sangre. Constituye un delirio de la imaginación desesperada; toda esa gama de placeres que reprobamos y que, al mismo tiempo, nos fascinan. Inclinationes irresistibles con gran carga de perversidad. Hay en Dámaso, por tanto, una espesa sustancia cuyo líquido es el enigma de la sexualidad, y creo que esa sexualidad la ha bebido desde la profundidad de su experiencia trascendente. Misterio sacro y ceremonia libertina. Claridades súbitas y vibraciones secretas.

De manera que las temáticas en la obra de Dámaso se mueven en débiles fronteras. Han sido tratadas como en un

río colmado con recodos de corrientes impetuosas, como su carácter, que parece quietarse si cesar de fluir. El remolino, Dámaso, solo se acalla para crear en su plena libertad.

Y, ahora, en esta sorprendente y singular producción desarrollada en los últimos años, Dámaso asiste a sus disímiles ENCUENTROS. Con el deslumbrante paisaje de Agaete de territorios contrastados –el valle, la villa y el pueblo costero–; con una obra flamenca que alumbró a ese lugar; con Joos van Cleve, el autor de la prodigiosa pintura; con su memoria vital en el recuerdo y reconocimiento, y quizás homenaje, a sus personas más queridas y allegadas.



Eva (mujer desconocida), 2012
Pepe Dámaso
Acrílico sobre tabla, 130 x 80 cm

Un manifiesto testimonial de un artista agradecido con la vida: con el pasado y con el presente. Un encuentro con el tiempo mismo, porque busca el tiempo transcurrido, su tiempo, en su lugar de Agaete en el que ha vivido la mayor parte de su vida. Y ahí quedará, como un legado, como un protocolo notarial hecho pintura en el que da fe de su existencia y de a la gente a la que amó.

LAS VERSIONES DEL TRÍPTICO DE AGAETE

Una lectura general de las versiones del tríptico nos podría conducir a la visión profunda de Dámaso. Hay una sensibilidad que colinda con su zona magnética; una fascinación, casi



Tríptico número 2, 2012
Pepe Dámaso
Acrílico sobre tabla; central y laterales, 150 x 75 cm;
tablas ovales, 109 x 66 cm

un arrobo religioso quietista. Una vena de espiritualidad a través de la vía contemplativa estética.

El proceso creativo se desplaza al *Tríptico de Agaete* como punto de partida. Joos van Cleve ha pasado a ser el vehículo para reordenar las inquietudes de Dámaso, que revisa un tema religioso en una recreación fascinante.

Las versiones pictóricas del tríptico creadas entre 2012 y 2013, especialmente, tratan de cruzar un puente entre el pasado y el presente, en el permanente ciclo del Cosmos, para reflejar no el estilo, naturalmente, sino el espíritu subsistente entre ellas. No se trata por tanto de una apropiación, sino de una reflexión en un mundo pleno y místico. No es, por tanto, una versión fidedigna, ni tampoco un ejercicio mimético, dado que ambos artistas pertenecen a mundos y épocas distintas con lenguajes y significados divergentes. Lo externo del cuadro, la epidermis o lo epitelial, le sirve a Dámaso para sumergirse en las profundidades y representar otra realidad.

Dámaso no solo representa el tema propuesto, sino que también lo siente, lo hace propio y lo interpreta de un modo completamente personal. De manera que esta serie constituye uno de los testimonios de mayor alcance de la producción del artista.

El tríptico, pues, ha sido un agente foráneo, una metáfora de la entropía pictórica que nos sitúa ante la intensidad de un cuadro blanco que se llena de colores y formas para llegar, al final, a un "tríptico blanco", profundo y enigmático, instalado

en su digna majestuosidad en la capilla religiosa del hospital de San Martín. Y el tiempo, y sus designios, han decidido, y no por casualidad, otro encuentro: el vetusto cenobio hospitalario fue construido por el genovés Antón Cerezo: el comendador del *Tríptico de Agaete*.

José Dámaso y Joos van Cleve

Algunos acontecimientos del pintor flamenco siguen, aún, pendientes de investigación: su lugar de nacimiento, su nombre concreto, su fecha de fallecimiento, cómo era, qué pensaba, por qué pintaba de esa manera... Pero Dámaso ha averiguado cómo Joos van Cleve pintó el *Tríptico de Agaete*.

Ambos artistas han compartido la misma obra. Cada uno de ellos con gramáticas y vocabularios de sus épocas, para permanecer unidos en la historia de los tiempos.

Un auténtico reto para Dámaso que le ha supuesto inhibirse, aunque quizás a trabajar entre límites, pero su fantasía ha desbordado el desafío. La obra (el *Tríptico de Agaete*) le ha sido impuesta como una consigna del tiempo que ha alterado plásticamente por su invención creativa. Dámaso penetró en la serie en búsqueda del artista, del hombre, y se encontró a sí mismo, con su lugar y con su relato de la vida.

Dámaso no ilustra el tríptico, sino que lo prolonga en una constante búsqueda de contaminación sentimental y espiritual. No hay un correlato entre "los" personajes de van Cleve y "sus" personajes; se trata de un encuentro —quizás de un

choque— heterogéneo entre lo que pintó el flamenco y sintió el canario.

Pero en el ENCUENTRO de dos artistas tan diferentes entre sí, resalta la singularidad de cada uno y la fraternidad profunda del oficio.

Búsqueda, proceso, método

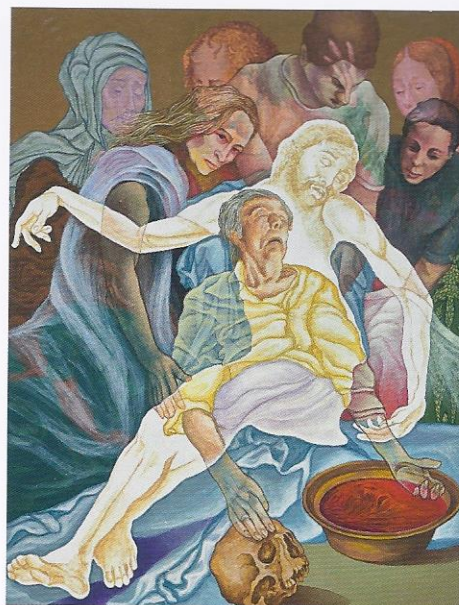
En el proceso de elaboración de esta serie, Dámaso ha asistido a una exploración permanente, pues siempre le han guiado las imágenes del tríptico. En fragmentos de dibujos y pinturas, en secuencias filmicas (*Réquiem para un absurdo*) y en otros recursos plásticos, no podía ser de otra manera.



Retrato de
Joos van Cleve, 2012
Pepe Dámaso
Acrílico sobre tabla,
100 x 100 cm

El tríptico ha significado para Agaete un *tótem*: una referencia cultural incontestable desde el siglo XVI hasta la actualidad. Y mucho más para un creador nato que nació al amparo de Agaete y de su tríptico. Dámaso en su afán de belleza se ha igualado con una deslumbrante obra artística de formas derivadas del tiempo.

Aunque la serie debidamente construida es reciente. Y la batalla la dio en el taller, como la de cualquier buen artista. Un espacio bañado por una luz poderosa y serena en el que hay un desorden aparente, entre bocetos, tintas, cuadros, libros, carpinterías, chamarilerías... La soledad del artista en compañía de Gofio, su probo y perseverante perro, solo es interrumpida por las vocerías que habitan en su barrio popular de La Isleta. Pero todo está controlado, hasta el más mínimo pormenor: Dámaso lo registra todo, hasta los más nimios detalles.



El vabo en el espejo (autorretrato)
Pepe Dámaso
Acrílico sobre tabla, 130 x 100 cm

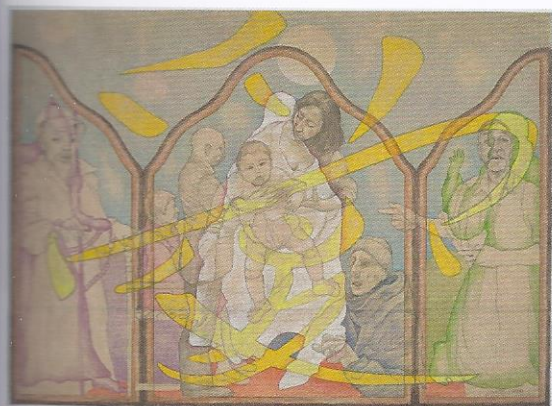
En su aislamiento, hay un método de trabajo, con rigor y disciplina, como la de un monje en su convento. Nada es accidental, sino medido. Cada cuadro lo degusta y lo digiere. La improvisación surge, acaso, en la fragua del trabajo, en una actividad febril e impresionante, pues concibe la pintura como una dedicación plena, como una orgía constante, porque celebra el trabajo bien hecho.

Pero también hay azar, porque en el arte siempre hay margen para lo fortuito. Y, en este sentido, recuerdo, por ejemplo, a Joyce, al que el azar le suministró lo que necesitaba: “soy como un hombre que tropieza; mi pie golpea algo, miro hacia abajo, y allí está exactamente lo que me hacía falta”.

A partir del concienzudo y pormenorizado estudio del modelo (el *Tríptico de Agaete*) Dámaso comienza a dibujar, porque el dibujo es aprender a mirar. Supone un proceso puramente ontológico; es adiestrarse en los canales neurológicos que imbrican la pupila, el cerebro y la mano. El dibujo es manejar con destreza y habilidad las simples herramientas de los lápices y carboncillos que se enfrentan a la materialidad del papel, a su resistencia, a su aspereza, a su suavidad, en definitiva, a su ductilidad.

El dibujo y el color son empleados aquí para modelar los volúmenes en el espacio mientras que, al tiempo, el artista presta una atención sorprendente a las expresiones de los personajes y a la disposición de los objetos en las organizadas secuencias de los planos. Dibujo y color para lograr formas y figuras plenas de expresión que me evoca la afortunada expresión de Chardin: “Nos servimos de los colores pero pintamos con los sentimientos”.

Las pinturas acrílicas en composiciones de gran formato constituyen entonces el resultado de bocetos y estudios pre-



Maternidad China (mi abijada), 2013
Pepe Dámaso
Dibujo con lápices de colores sobre papel, 145 x 200 cm

vios: de un análisis profundo de los temas plasmados en dibujos precisos y bien elaborados. A pesar de las dimensiones de los cuadros, las variantes temáticas poseen emotividad e intimismo propio, que conmueven a quienes las contemplamos.

El procedimiento de trabajo ha sido de tanto estudio que Dámaso ha memorizado todo. Desde la cuidada selección de los objetos y de los personajes, interpretados desde una perspectiva poética y simbólica, continuando con su disposición equilibrada en medio de fulgurantes matices cromáticos. El resultado compositivo es similar en todos los casos: sobre el fondo de figuras primigenias se sobreponen “sus” personajes, en un proceso de compleja y profunda metamorfosis. Tensión y contraste entre el primer plano y el de fondo, entre las dos esferas de la pintura: la celestial y la terrenal.

La trascendencia espiritual de sus personajes

Dámaso traslada un tema religioso a la esfera social y pública, para elevarla, nuevamente, a la categoría de lo religioso. En cada pintura asistimos a un hallazgo, a un encuentro, pues sus personajes conviven con las figuras bíblicas de Joos van Cleve, pero solapados: aparecen y se encuentran, los confronta constantemente, transformándose en figuras etéreas y sublimadas.

Así afloran personajes arrobados con gestos declamatorios y teatrales que agitan sus brazos y exclaman con sus miradas extasiadas el favor espiritual.

El artista tiene el raro talento de advertir la dignidad de sus personajes para pintarlos y honrarlos; sacraliza lo cotidiano, la vida de los hombres que le es común, con los modos de espiritualidad más elevados.



Lucrecia (Nuria E)
Pepe Dámaso
Acrílico sobre tab
120 x 90 cm

En el gran número de versiones descubre que hay un espacio para otra perspectiva de manera que dota a sus figuras de una gran fuerza expresiva y plena de matices. Lo que revela, al tiempo, el modo entusiasta que asume la pintura, pues el campo pictórico se convierte en un lugar de interacción y de reciprocidad entre pintura vivida y pintura pintada.

La amplia serie de pinturas sigue la narración del hilo argumental del “tríptico”, pero en clave simbólica. Se trata de un relato bien argumentado; epifanías construidas por medio de revelaciones. Enigmas en los que sobrenadan dos mundos contrapuestos unidos por el misterio del arte. Historias suspendidas entre el pasado y el presente.

Pero esta narración se manifiesta en presencia transparente debido a la fusión del recuerdo, de la nostalgia, de la emoción y del pensamiento: la memoria.

Y la memoria es lo que se decide recordar. Y recordar puede ser también inventar, porque la memoria es más frágil de lo que parece. A veces se intenta recordar y todo ha sido en vano. Aunque en esta obra las imágenes pintadas por el artista, suponen encuentros que le han dejado huella. Dámaso podría preguntarse, no sin tristeza, por la huella que le han dejado aquellos que han pertenecido a su vida, por lo que quedará de la obra que ejecutó.

La memoria le ha nutrido. Ha explorado en una riqueza atesorada que le ayudó dar alguna forma de solidez a su vida y un fundamento a su arte.



El Repintado, 2013
Pepe Dámaso
Acrílico sobre tabla, 125 x 200 cm

Memoria: metáfora de la entropía plástica que nos sitúa ante la intensidad y profundidad del tiempo.

Dámaso ha aprendido con el paso del tiempo que la pintura desconectada de la experiencia real de las personas y de las cosas puede ser estéril. Aquí, el ejercicio del arte es una pulsión de deseo y felicidad que procede del tiempo.

“Tiempo” y “Memoria” REENCONTRADAS siendo ahora un personaje octogenario, cuando la sombra desciende desde los acantilados y los pescadores abandonan sus faenas, mientras que los habitantes se refugian de los ventiscos y de la noches frescas de Agaete en casas situadas bajo el amparo de sus dos iglesias: arriba, la de la Concepción; y junto al mar, el oratorio de las Nieves, para la que fue concebido el tríptico flamenco de Joos van Cleve.

Final

Estas obras de Dámaso poseen un alto grado de revelación pues desvelan las inquietudes, las invenciones, las obsesiones y los secretos del artista. Son sus confidencias, el núcleo de su verdad esencial, es lo que dice sin a veces decir. El valor de la vida y el misterio del arte.

Dámaso ha realizado un mayor esfuerzo, si cabe, de su imaginación y libertad creativa para comprender lo que existe que para comprender lo que no existe.

Quizás sea su obra mejor construida, organizada, la más franca y poética, la más sabia y desgarrada: conmueve, es un arte que no podemos negar: visible y pasable, que supera nuestro elogio.

Cada cuadro tiene su propia magia que depende del ejercicio del asombro del arte y contiene al menos un descubrimiento, en este caso un ENCUENTRO: personajes –conocidos o no–, figuras, árboles, montañas, mar, restos óseos,

flora... y signos como de jeroglíficos. Así las obras cobran movimiento, tienen música (una brota de la otra) y dejan oír las voces de los artistas (Dámaso y van Cleve).

Parte de una indagación obstinada para llegar a un descubrimiento feliz, aunque sabía que el desenlace existía porque descansaba en la repisa de su conciencia y de su corazón (con la versión denominada *El final*).

A medida que trabaja descubre los matices de la experiencia y de la propia expresión pictórica. A lo largo del tiempo se ha ensanchado su idea del arte, abarcando o precisando asuntos nuevos.

Podría inducirse que siempre ha existido una separación entre el arte de los pintores de la antigüedad y los de la contemporaneidad. Creo que la interpretación del arte se rige por medio de su lectura diacrónica en el tiempo. Los "clásicos" (los que alcanzan este epíteto) siempre permanecerán y los pintores contemporáneos que luego permanecerán son aquellos a los que solo el tiempo considerará como "clásicos".

No está nada mal disfrutar de la belleza del arte en estos tiempos. Pues creo que solo el arte, en sus múltiples manifestaciones, puede llegar a compensar el empobrecimiento de la vida.

Francisco José Galante Gómez
Universidad de La Laguna